

9960

Julio 18/66

PARED POR MEDIO,

JUQUETE CÓMICO EN UN ACTO Y EN VERSO,

ORIGINAL DE

D. ELIAS AGUIRRE Y LAVIAGUERRE.

MADRID:

ADMINISTRACION LÍRICO-DRAMÁTICA,

CALDERON DE LA BARCA, N. 4.

1866.

L47
3694

THE UNIVERSITY OF CHICAGO

PARED POR MEDIO.

D. ELIAS AGUIRRE Y LANIGUERRA.

PARED POR MEDIO.

MARCA

42-6

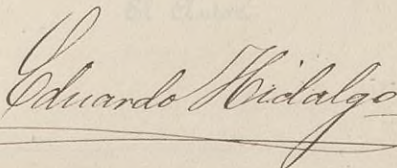
PARED POR MEDIO,

JUGUETE CÓMICO EN UN ACTO Y EN VERSO,

ORIGINAL DE

D. ELIAS AGUIRRE Y LAVIAGUERRE.

Estrenado con gran éxito en el teatro de Variedades el día 7
de Marzo de 1866.



Eduardo Hidalgo

MADRID.

IMPRENTA DE JOSÉ RODRIGUEZ, CALVARIO, 48.

1866.

PERSONAJES.

ACTORES.

CAROLINA.....	SRA. CASTRO.
JUANA.	SRA. GARCIA.
CÁRLOS.....	SR. AGUIRRE.
RUFO.	SR. PASCA.

La acción pasa en una fonda de Granada: es de noche, y concluye al amanecer.

La propiedad de esta obra pertenece á su autor, quien perseguirá ante la ley al que la reimprima ó represente sin su permiso.

Los Corresponsales y agentes de la *Administración Lírico-dramática* son los encargados exclusivos de la venta de ejemplares y del cobro de derechos de representación en todas las poblaciones del reino. Queda hecho el depósito que exige la ley.

DOS PALABRAS.

En época desesperada para mí escribí este juguete. Los aplausos que el público le ha prodigado en sus muchas representaciones, recompensan aquellos tristes recuerdos. Sirvan estas líneas como un presente de gratitud al público madrileño, y á los artistas que han tomado parte en él, por su esmerada ejecucion.

El Autor.

ESCENA PRIMERA

A. CARLOS. Aparece en el foro un hombre que sale de un teatro.

¡Dios! ¡dios! ¡dios! ¡dios!
ya que he ido a ver el teatro
he tenido de ver teatro
y he visto de ver teatro
Al fin, ¡dios! ¡dios! ¡dios!
no sé qué he visto
de ver teatro
¡Dios! ¡dios! ¡dios!
¡Dios! ¡dios! ¡dios!
¡Dios! ¡dios! ¡dios!
¡Dios! ¡dios! ¡dios!

ACTO ÚNICO.

Decoracion cerrada. La escena está dividida por un tabique con puerta en medio, y cerrojo por ambos lados. Muebles decentes. Puertas laterales, que figuran en primer término el dormitorio, y en segundo la entrada. Ventana al fondo de los dos cuartos.

ESCENA PRIMERA.

D. CARLOS. Aparece teudido en un confidente, envuelto en un abrigo. Luz encendida.

Pues, señor, lo he decidido;
ya que se ha llevado el juego
los restos de mi fortuna,
echemos al vicio el resto.
Mi tío, que en paz descanse,
me desheredó!... Veremos
si ahora puedo conseguir
de esa herencia algun provecho.
¡Bonito ha sido el viaje!
Encajonado en mi asiento
treinta horas desde Madrid!
Y por apéndice luego
tres chicos y una niñera,
con dos gatitos y un perro.
¡La horizontal es mas cómoda!

Aquí se descansa al menos.
Ya pronto amanecerá,
conque á dormir y *laus deo*.

(Se arroja, y salen por la izquierda Carolina y
Rufo: este algo beodo, trayendo saco de noche,
son-brerera y luz. Al salir da un tropezon.)

ESCENA II.

CÁRLOS, CAROLINA, RUFO.

RUFO. Cuidado con tropezar.

CAROL. Eso digo yo.

RUFO. No hay miedo:
aunque ando torpe con la
sensacion que experimento.

CAROL. ¡Gracias á Dios que llegamos!
¡Qué coche y qué polvo!

RUFO. Cierto.

CAROL. ¿Y mi doncella?

RUFO. Allá abajo,
echando un párrafo suelto
con mi mujer.

CAROL. ¿Se conocen?

RUFO. Hay algo de parentesco.

CAROL. Que suba pronto.

RUFO. Corriente.—

En ese cuarto hay dos lechos.

CAROL. ¿Y esa ventana?

RUFO. Al jardin.

CAROL. ¡Buen emparrado! (Asomándose.)

RUFO. Muy bueno.

CARLOS. (Desde su cuarto, y tendido siempre.)

Me parece que han hablado
en el vecino aposento.

RUFO. ¡Estoy muy sensible!

CAROL. Ya

se conoce.

RUFO. Por supuesto.

¿Pues no se ha de conocer?

Son terribles los efectos
del teatro.

- CAROL. Ciertamente:
y de Baco los excesos.
- RUFO. ¿Baco?
- CAROL. Un personaje célebre.
- RUFO. No conozco ese sujeto.
Tan solo sé que esta noche
he visto un drama sangriento
en el teatro.
- CAROL. ¿Cuál fué?
- RUFO. *La hermana del carretero.*
¿Qué madre, qué hija, qué padre!
Solo hay puñales, venenos,
enterradores...
- CAROL. ¿Y usted,
conservando los recuerdos?...
- RUFO. Tengo una pena... ¡qué pena!
que casi me estoy cayendo.
- CAROL. Aliviarse.
- RUFO. Muchas gracias.
- CAROL. Que suba Juana.
- RUFO. Al momento.
¡Válgate por las comedias!
Me curaré con lo añejo.

ESCENA III.

CAROLINA, CÁRLOS. Cada uno en su cuarto.

- CARLOS. Pues, señor, por mas que hago
no puedo coger el sueño.
¿Quién será el nuevo vecino?
No hay cerradura, y lo siento.
- CAROL. (Sacando una carta.)
¿Á quién pertenecerá
este papel, que en el suelo
recogí cuando subía?
Firma una mujer. Veremos
lo que dice.
- CARLOS. (Levantándose.) No oigo nada.
¿Será una mujer ó un viejo?
- CAROL. (Leyendo)
«Monstruo vil.» Pues el principio

no puede ser mas atento.—

«Monstruo vil, por esos mundos

»te vas sin decir Jesus,

»y dejas á esta mujer

»sin metálico betun.

»¿Te acuerdas del *Eliséo*?

»Con tierna *solecitud*.

»me pedistes un recuerdo,

»y yo te le dí, gandul:

»y ahora tú tomas el jopo

»caminito allá del Sur.

»¡*Miste* que me das buen pago!...

»¡qué lástima de bambú!»

—Pues, señor, esto promete.

CARLOS. (Que ha estado escuchando á la puerta.)

Percibo cierto siseo...

como si leyeran.

CAROL.

Veamos

el final del documento.—

(Todas las palabras de letra cursiva, las marca rí-
diculamente.)

«Pero anda con Dios; el mundo

»vengará esa *engrátitud*,

»que el mundo tambien arregla

»al que anda como andas tú.

»Confieso que siempre fuiste

»de mi pechito el *non plus*,

»y el coco de Capellanes,

»y del circo de *Paüt*.

»Siempre te quise, y por eso

»espero tu *ultimatún*;

»pero sino es este como

»espero de tu virtud,

»¡ay, Cárlos! no te perdono

»ni por san Juan de la Cruz.

»Adios, pues, y hasta la tuya;

»Corina Sastre y Gallur.»

—¡Já, já, já!... (Riendo.)

CARLOS. (Sorprendido.) ¡Vaya una risa!

Y es femenil el acento.

CAROL. ¡Já, já, já!...

CARLOS. ¡Qué alegre está!

- CAROL. La carta no tiene precio.
¡Já, já, já!...
- CARLOS. Y hablar no se oye.
¿Se estará sola riendo?
¿Qué diablos la ocurrirá
para hacerla tanto efecto?
- CAROL. (Talareando.)
No me lleves á Pol,
que me verá papá...
- CARLOS. (Concluyendo la cancion)
Llévame á Capellanes,
monono mio, que allí no va.
- CAROL. ¡Ay! qué es eso? (Gritando asustada.)
- CARLOS. (Riendo.) ¡Caracoles,
que le he dado un susto al miedo!
- CAROL. Se rien en ese cuarto.
- CARLOS. ¿Se asustó usted? (Ato.)
- CAROL. Sí, por cierto.
- CARLOS. Por esa contestacion
que está usted sola comprendo.
- CAROL. ¿Le importa á usted?
- CARLOS. Sí, señora:
porque advertirla yo debo
que no soy ningun Neron,
que soy todo un caballero,
y toda mi vida he sido
protector del bello sexo.
- CAROL. ¿Y qué?
- CARLOS. ¿Cómo y qué?
- CAROL. Cabal.
¿Qué quiere decir con eso?
- CARLOS. Que debe estar muy tranquila;
que yo soy algo risueño
y aficionado á la música,
y como la oí primero
reír, y despues cantar,
me comuniqué al momento.
- CAROL. (Parece jovial y alegre.)
- CARLOS. (Vamos ganando terreno.)
- CAROL. ¿Sabe usted qué digo?
- CARLOS. ¿Qué?
- CAROL. Que no tiene corto el genio.

ESCENA IV.

CAROLINA, JUANA, CÁRLOS.

- JUANA. Perdone usted, pero abajo
la mujer del posadero
me entretuvo...
- CAROL. Lo he sabido.
- JUANA. Y como que no nos vemos
hace tantos años...
- CARLOS. (Á la puerta.) ¡Eh?
Decia usted...
- JUANA. (Mirando á todos lados.)
¿Qué ha sido eso?
- CAROL. Nada. (Sonriéndose.)
- JUANA. ¡Pues aun estaríamos
tratando de asuntos nuestros;
pero por subirme...
- CAROL. Bien:
si tienes en verla empeño
puedes bajar, pues ya sabes
nos vamos en el correo.
- JUANA. ¡Qué buena es usted, señora!
- CAROL. Anda, pobre Juana.
- JUANA. Y vuelvo.
- (Carolina echa el cerrojo en la puerta de entrada.)

ESCENA V.

CAROLINA, CÁRLOS.

- CARLOS. ¿Qué diablos habrá ocurrido?
¿Se ha vuelto muda ó se ha muerto?
- CAROL. ¿Qué? (Volviendo á la butaca.)
- CARLOS. (No; ya ha resucitado.)
Extrañaba su silencio,
y me temí algun percance.
- CAROL. Tuve que hacer un momento.
- CARLOS. ¿Tuvo usted que hacer?
- CAROL. Sí tal.
- CARLOS. (¿Qué será lo que haya hecho?)

- ¿Conque el enigma en cuestion
me aclarará?
- CAROL. Es mi secreto.
- CARLOS. Lo siento mucho, paisana.
- CAROL. ¡Cómo ha de ser!
- CARLOS. Pues lo siento.
- CAROL. (¿Quién será esta malagueña?)
(¿Quién será este malagueño?)
En fin, yo con su permiso
me retiro.
- CARLOS. ¡Otra te pego!
- CAROL. ¿Conque así me deja usted?
- CARLOS. Tan solo decirle puedo
que yo no tengo marido.
- CARLOS. Pues eso es lo que deseo.
¿Será usted soltera?
- CAROL. Casi.
- CARLOS. El casi me hace salero.
- CAROL. ¡Vea usted!
- CARLOS. ¿Cuándo es la marcha?
- CAROL. Temprano.
- CARLOS. ¿Sí?
- CAROL. En el correo.
- CARLOS. (¡Anda con Dios, amor mio!)
¡Ay, señora, qué momentos
tiene que pasar un hombre
cuando es un hombre soltero!
- CAROL. ¿Decía usted?
- CARLOS. Que haya alivio;
que Dios la dé mucho bueno,
y que no me deje á mí
sin algo de lo que quiero.
- CAROL. Descanso. (Afirmando.)
- CARLOS. No, no, señora.
La necesidad que tengo
es de pegar, de morder,
ó triturar algun hueso.
- CAROL. ¡Vaya un carácter!
- CARLOS. No es malo.
- CAROL. Ni tampoco nada bueno.
- CARLOS. ¡Pegar, morder, triturar!...
- CARLOS. Como soy vivo de genio,

- yó necesito á menudo
desahogar algo los nervios.
- CAROL. ¡Jesus! tan desesperado
se encuentra usted?
- CARLOS. ¡Ya lo creo!
- CAROL. ¡Já, já, já!... (Riéndose.)
- CARLOS. ¡Bendita risa!
- CAROL. Pues aunque me estoy riendo,
sepa usted...
- CARLOS. ¿Qué?
- CAROL. Que esta risa
es la risa del conejo.
- CARLOS. Mucho me gusta ese bicho;
tan sabroso, y con un pelo...
- CAROL. Mas su risa...
- CARLOS. No me agrada.
- CAROL. Pues esa es la que yo tengo.
- CARLOS. ¿Y por qué?
- CAROL. Porque me asusta
que andando y pasando el tiempo,
vaya á tocarme un marido
que por desahogar sus nervios,
quiera pegar ó morder,
ó triturarme algun hueso.
- CARLOS. Já, já, já!...
- CAROL. ¿Se rie usted?
- CARLOS. ¡Claro!
- CAROL. Yo digo que negro.
- CARLOS. No tema usted; porque al fin
si es un marido completo,
entre los sustos, de gusto
se chupará usted el dedo.
- CAROL. Buenas noches.
- CARLOS. ¿Ya se marcha?
- CAROL. Me está reclamando el sueño.—
Descansar.
- CARLOS. Lo mismo digo.
- CAROL. Muchas gracias.
- CARLOS. Buen provecho.
- (Cada cual vuelve la butaca, preparándose como pa-
ra dormir.)
(Esta mujer me seduce;

- si, señor, me hace un efecto
que no puedo remediarlo.
Voy sintiendo un hormigueo...)
- CAROL. (Debe ser buena persona
y simpático el viajero.
¿Quién será? Sea quien sea,
¿qué me importa? Dormiremos.)
- CARLOS. (¡Esta mujer me subleva;
sí, señor, y me sublevo.)
(Volviéndose y llamando.)
¡Paisana!
- CAROL. (¿Qué me querrá?)
- CARLOS. ¡Paisanita!
- CAROL. ¿Qué tenemos?
- CARLOS. Tengo que comunicarla
un negocio grave.
- CAROL. ¿Cierto?
- CARLOS. Que yo no puedo dormir.
- CAROL. ¿Y por qué?
- CARLOS. Porque no puedo.
- CAROL. ¿Está malo?
- CARLOS. Casi casi.
- CAROL. Llame usted al camarero.
- CARLOS. Yo estoy... así... como...
- CAROL. ¿Cómo?
- CARLOS. Como lo oye usted.
- CAROL. ¡Te veo!
- CARLOS. ¡Ojalá que usted me viera
este corazón por dentro!
- CAROL. ¿Para qué?
- CARLOS. Para aplacar
los latidos que en él siento.
- CAROL. ¿Y es este el negocio grave
de que hablaba?
- CARLOS. Por supuesto.
La llamé con tal urgencia
porque me asaltó un recuerdo.
- CAROL. ¿Y cuál es?
- CARLOS. ¡Lo hermosa que
debe usted estar durmiendo!
- CAROL. Buenas noches.
- CARLOS. Buenas noches.

(Volviéndose cada cual en su butaca.)
(¡Ay, amor, cómo me has puesto!)

ESCENA VI.

CAROLINA, CARLOS, RUFO por la derecha.

- RUFO. ¿Se puede entrar?
CARLOS. Adelante.
RUFO. ¡Qué drama!—Perdone usted,
pero tengo encima un susto...
CARLOS. Que no se puede tener.
RUFO. ¿Ha llamado usted?
CARLOS. Yo no.
RUFO. Pues me creí... Hasta despues. (Yéndose.)
CARLOS. Ah! sí. (Deteniéndole.)
RUFO. Cuando yo decía...
CARLOS. ¿Qué tal es esa mujer?
RUFO. ¿Cuál?
CARLOS. La nueva pasajera.
RUFO. ¡La creo digna de un rey!
CARLOS. ¿Bonita?
RUFO. Como una rosa.
CARLOS. ¿Y fresca?
RUFO. Como un clavel.
CARLOS. ¡Me lo daba el corazón!
RUFO. Sí, señor; y á mí también.
¡Estoy muy sensible!
CARLOS. ¡Mucho!
RUFO. Y cuanto mas bebo... pues,
va creciendo mi emoción.
CARLOS. ¡Una emoción de tonel!
RUFO. ¡Qué drama, válgame Dios!
¿Se ofrece algo más?
CARLOS. No, á fé.
RUFO. Pues abur.
CARLOS. Y cuidadito
con caerse.
RUFO. *Berigüel.*

ESCENA VII.

CAROLINA, CÁRLOS.

CARLOS. Pues señor, no he de parar hasta verla, y la veré.

CAROL. ¿Si será mi convecino el dueño de este papel?

CARLOS. ¡Maldita puerta!... si estoy por abrirla á puntapiés!

CAROL. ¡Si yo supiera su nombre!

CARLOS. (Dándose una palmada en la frente.)

¡Ah! ya sé lo que he de hacer.

(Asomándose á la ventana.)

Debajo hay un emparrado; salto, y en un dos por tres

me cuelo por la ventana que tiene en su cuarto.

CAROL. (Llaman á la izquierda.) ¿Quién?

JUANA. Yo, señora.

CAROL. (Abriendo.) Es mi doncella.

CARLOS. ¡Conque al asalto, pardiez!

Ya debe de estar dormida.

(Cárlos saltando por la ventana, y Juana sale por la izquierda algo mareada.)

ESCENA VIII.

CAROLINA, CÁRLOS, JUANA.

CAROL. ¿Qué traes?

JUANA. Me han hecho beber

una copita...

CAROL. (Sonriéndose.) ¡Ay, ay, ay!...

JUANA. Y tengo una pesadez...

CAROL. Pues á dormir, y silencio.

¡Qué noche! es un entremes!

(La coloca en la butaca, atropándola con su abrigo, y la cubre la cara con un pañuelo blanco. En este momento Cárlos salta sobre el emparrado, y Carolina lo siente. Dirigiéndose á la ventana.)

- CARLOS. ¡Ajajá!
- CAROL. ¡Calle! ese ruido...
- CARLOS. Á ver si se me va un pié,
y me rompo alguna cosa
del individuo.
- CAROL. (Que ha observado.) ¡El doncel
no es osado que digamos!
Para conocerme bien
saltó por el emparrado.
¡Pues yo le chasquearé!
Él no podrá verme á mí,
y yo sabré quién es él.
(Descorre el cerrojo de la puerta de comunicacion y
pasa al cuarto de Cárlos, cerrando. Este aparece en
la ventana de la izquierda.)
- CARLOS. Héla allí, duerme tranquila:
ni aun me expongo á su desden.
Ya poco falta... *En avant*,
concluyamos de una vez.
- CAROL. Yo no veo por aquí
nada que indicios me dé.
En esta cartera habrá...
(Cogiendo la cartera de viaje de Cárlos, y registrán-
dola. Saca una carta y una cédula de vecindad.)
- CARLOS. Discrecion y rapidez.
¡Cómo duerme!... En fin, veamos
su cara de rosicler.
- CAROL. (Leyendo.) Otra carta de Corina.
¡Es su héroe! no me engañé.—
Cédula de vecindad...
- CARLOS. (Descubriendo el rostro de Juana.)
¡Horror! ni el mismo Luzbel!
¡Si es una noche de truenos
lloviendo á mas que llover!
- CAROL. (Que ha leído la cédula.)
¡Cielos! qué casualidad!
Cárlos Ruiz y Pimentel.
- CARLOS. (Oyendo roncar á Juana.)
¡Y ronca, Dios mio, y ronca!
Á no ser por lo que es,
la arrimaba un coscorrón
ó un *trompis* de sien á sien.—

- Huyamos. (Saltando al emparrado.)
- CAROL. (Observando.) Creo que vuelve.
- CARLOS. ¡No se me olvida en un mes!
(Repiten el juego anterior, quedando cada cual en su cuarto.)
- CAROL. ¡Pues señor, tengo que verle y hablarle; preciso, sí!
- CARLOS. (Tirándose en la butaca.)
Ya por fin he terminado mi escursión á lo Blondin.
- CAROL. ¡Jesucristo, y qué marmota!
¿Para qué el viaje seguir, estando aquí la persona que mas me interesa á mí?
(Golpeando á la puerta.)
¡Caballero!
- CARLOS. (Espantado.) Me he mudado; no estoy en casa.
- CAROL. (Afirmando.) ¡Sí, sí!
- CARLOS. ¿Sisi? Ese es un peluquero muy conocido en Madrid.
- CAROL. ¡Ya está usted buen pez!
- CARLOS. ¡Y usted una rana, que hasta allí!
¡Já, já, já!...
- CAROL. ¿Le causa risa?
- CARLOS. Claro: ¿no me he de reir?
(El chasco de mi doncella le ha trastornado el magin.)
Ya que he sido tan amable, y á su deseo accedí, no hay razon para que usted sea conmigo incivil.
- CARLOS. ¡Vamos, parece mentira que esa voz de serafin salga de aquella figura, que es figura de tapiz!
- CAROL. ¿Qué contesta usted?
- CARLOS. Que solo tengo ganas de dormir.
- CAROL. ¡Como yo no soy Corina, que baila *polca* y *sottis*!...

- CARLOS. ¿Usted sabe?... (Asombrado.)
CAROL. (Riéndose.) ¡Toma, toma!
CARLOS. ¿Quién le ha podido decir?...
CAROL. (Con mucho misterio.)
¡Yo sé lo de aquella noche!...
CARLOS. ¡Caracoles! eso sí
que ya raya en brujería!
CAROL. ¡Como que soy bruja!
CARLOS. ¡Al fin
se hace justicia! (¡Por fuerza;
lo pensé en cuanto la ví!)
CAROL. ¿Conque usted á las muchachas
engaña con torpe ardid?
CARLOS. ¡Ps!... eso prueba...
CAROL. Eso prueba
que no ama á ninguna, y...
CARLOS. ¿Y qué?
CAROL. Que será usted pronto
mi marido, y muy feliz.
CARLOS. ¿Su marido? (Retrocediendo.)
CAROL. ¡Ya se ve!
CARLOS. ¡Pues no lo veo yo así!
CAROL. Abra usted.
CARLOS. (Corriendo el cerrojo.)
¡Quiá!
CAROL. ¿No?
CARLOS. ¡Ya baja!
CAROL. ¡Abra usted! (Golpeando la puerta.)
CARLOS. ¡No quiero abrir!
CAROL. ¡Mire usted que abro á la fuerza!
CARLOS. ¿Á la fuerza? (¡San Dionís!
pues me persigue de muerte!)
Si usted no se va de ahí,
le voy á pedir socorro
al gobernador civil.
CAROL. ¡Si le oyera su buen tío,
el señor don Pedro y Ruiz!...
CARLOS. ¿Le conocia usted?
CAROL. Mucho.
CARLOS. ¡Calle! ya he dado en el *quid*. .
¿Será usted la huerfanita
que tanto queria?

- CAROL. Sí.
- CARLOS. ¿La que por mujer me impuso cuando dejó de existir?
- CAROL. La misma.
- CARLOS. ¡Vaya una huérfana!
con mas años que Merlin!
- CAROL. No tal.
- CARLOS. ¿Conque por usted no heredé un maravedí?
- CAROL. Como rehusó mi mano...
- CARLOS. ¡Y me alegro, y soy feliz!
¡Pues vaya un regalo cuco que me legaba al morir!
- CAROL. Mas cuco de lo que piensa.
- CARLOS. ¿Y á qué va usted á Madrid?
- CAROL. Como ya ha cumplido el año que da al testamento fin, iba á verle, por si usted se halla dispuesto á cumplir.
- CARLOS. Y usted se dijo: «¡al mirarme ya se ha salvado el país!»
Pero ha sido el peor medio que pudo usted elegir.
- CAROL. Usted cambiará de idea cuando mire mi perfil, y se va á quedar entonces con un palmo de nariz.
- CARLOS. ¿De veras?
- CAROL. ¡Y tan de veras!
- CARLOS. ¡Ahí es un grano de anís!
- CAROL. En fin, yo estoy decidida si usted no quiere admitir, á devolverle los bienes; nada quiero para mí.
- CARLOS. ¡Eso es tener un gran alma!
(Con un cuerpo de mandril.)
- CAROL. Le entregaré el testamento.
- CARLOS. (Con importancia afectada.)
Señora, no soy de zinc, y al ver ese proceder...
- CAROL. ¿Decidió usted?...
- CARLOS. Decidí

que pasaré á visitarla.
(Y á por los maravedís.)

(Cada cual descorre el cerrojo: Carolina abre y Carlos se queda atónito, sin saber si reir ó gritar de alegría.)

CAROL. Adelante.

CARLOS. ¡Ay!

CAROL. ¿Qué le ha dado?

CARLOS. ¡Milagro, milagro, sí!
¡Yo me caso, yo me caso!

(Transición repentina.)

CAROL. ¿Se me ha puesto el pelo gris?
Oiga usted mis condiciones.

CARLOS. Nada tiene que añadir;
me caso y por todo paso.

CAROL. Mas Corina...

CARLOS. Fué un deslíz.
Yo la juro que...

CAROL. Perdono.

CARLOS. ¡Gracias, gracias mil y mil!—
¿Pero esa transformación?...

(Carolina señala á Juana.)

CAROL. ¡Vamos, soy un zarramplín!
(Zamarreándola.)

JUANA. ¡Juana, Juana!

(Despertando.) ¿Quién me llama?

CAROL. ¡Mi futuro!

JUANA. (Viéndole.) ¡Muy gentil!

CAROL. ¿Pero cómo?...

CAROL. Lo sabrás.

ESCENA ÚLTIMA.

TODOS.

RUFO. Ya es de día, y va á partir
el correo.

CARLOS. ¡Que se vaya!

CAROL. Sí, nos quedamos aquí.

RUFO. Con mi sensibilidad
no entiendo...

CARLOS. Pues á dormir.—

La voluntad del difunto (Á ella.)
queda cumplida hasta el fin.

Bendita sea la aurora
que con sus rayos,
une dos corazones
en tiernos lazos.

CAROL.

Aplaudid luego,
pues hallamos la dicha
PARED POR MEDIO.

FIN DEL JUGUETE.

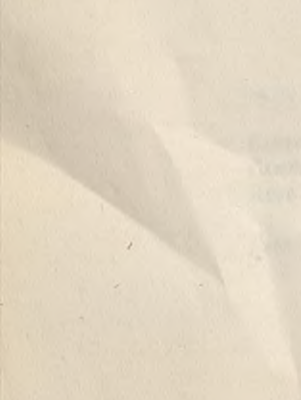
*Examinado este juguete, no hallo inconveniente en que su representacion se autorice.
Madrid 12 de Enero de 1866.*

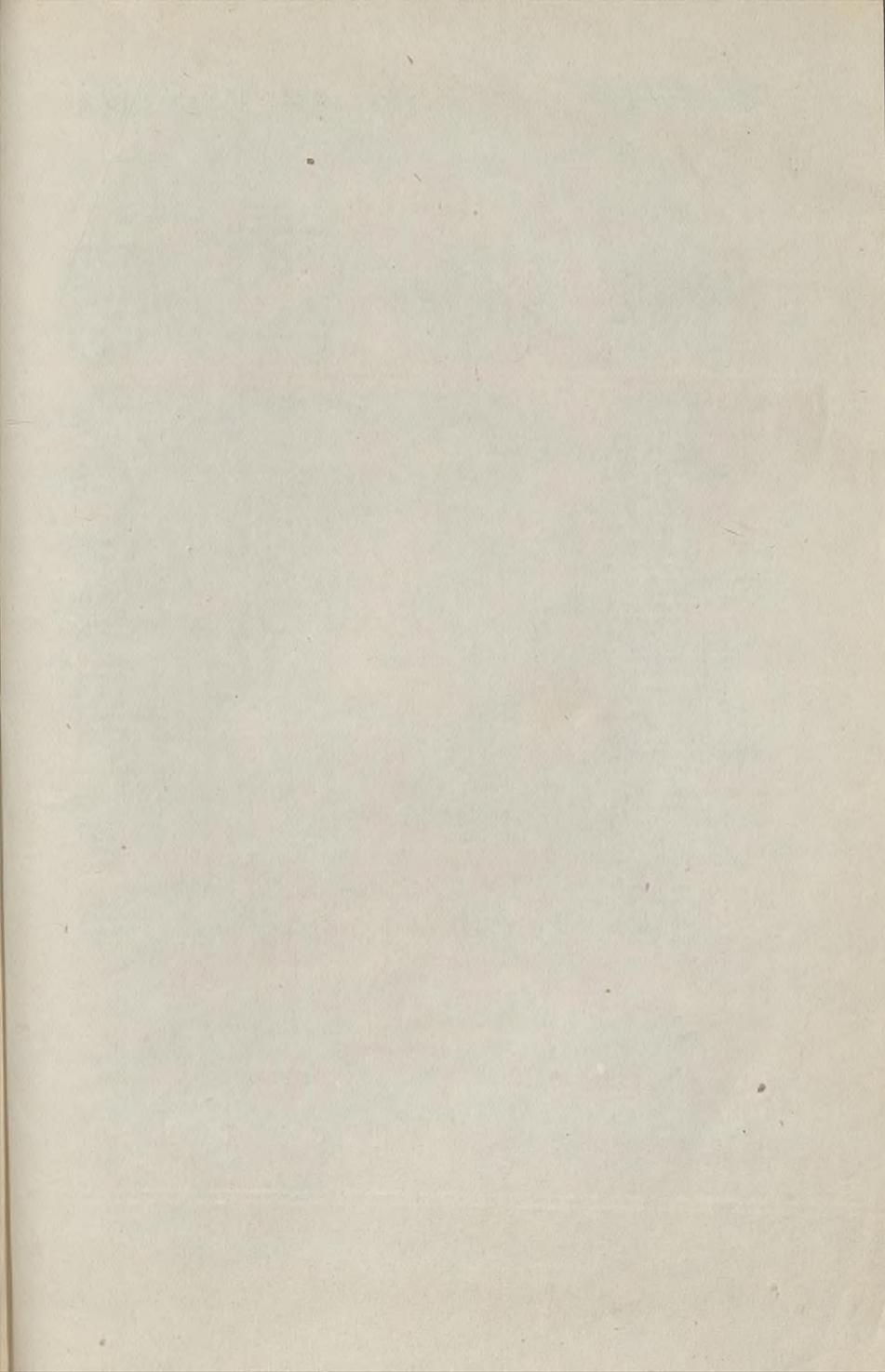
El censor de teatros.
NARCISO S. SERRA.

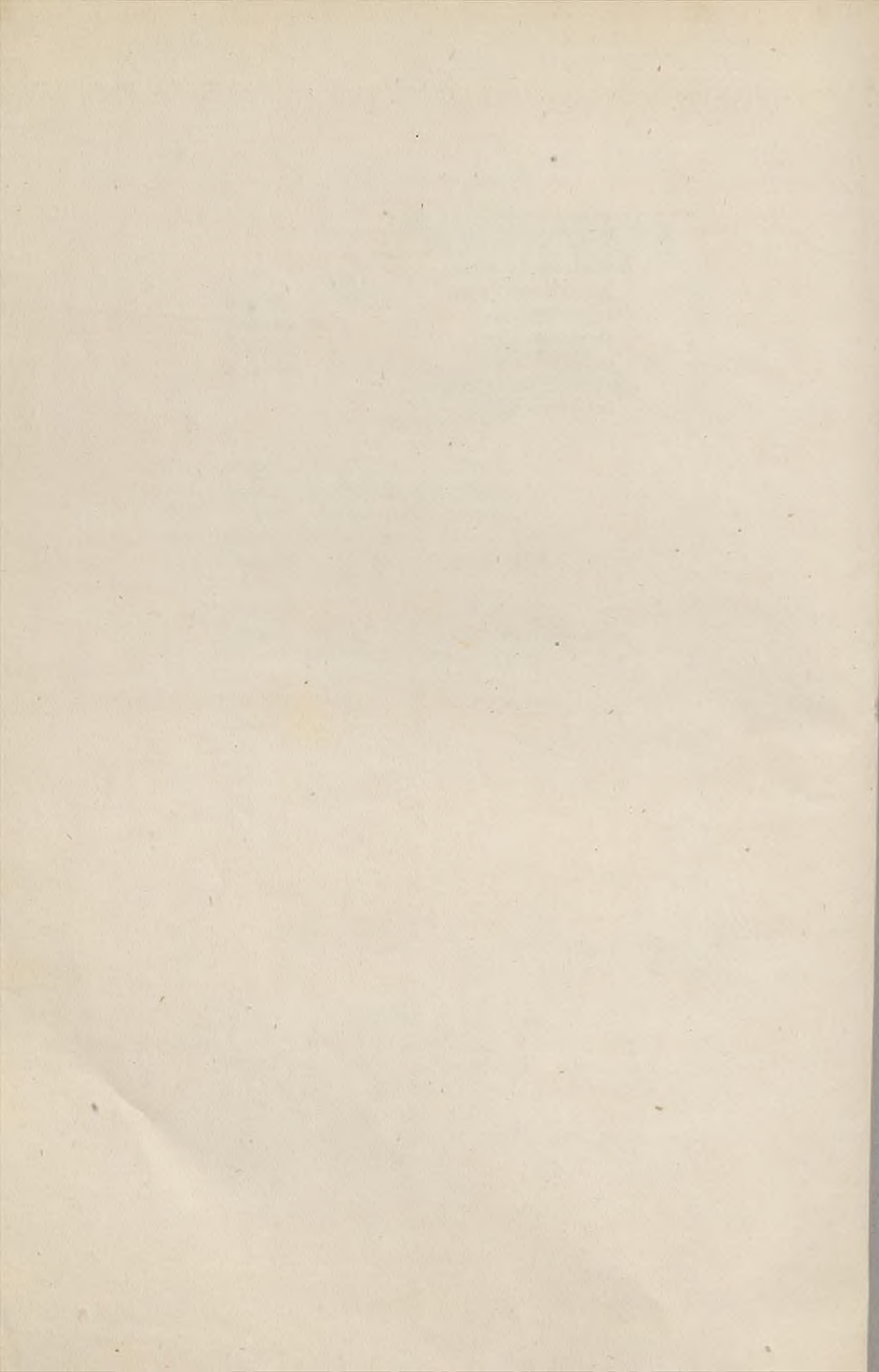
que para el presente se
 (1) a la vez que se
 (2) a la vez que se
 (3) a la vez que se
 (4) a la vez que se
 (5) a la vez que se
 (6) a la vez que se
 (7) a la vez que se
 (8) a la vez que se
 (9) a la vez que se
 (10) a la vez que se
 (11) a la vez que se
 (12) a la vez que se
 (13) a la vez que se
 (14) a la vez que se
 (15) a la vez que se
 (16) a la vez que se
 (17) a la vez que se
 (18) a la vez que se
 (19) a la vez que se
 (20) a la vez que se
 (21) a la vez que se
 (22) a la vez que se
 (23) a la vez que se
 (24) a la vez que se
 (25) a la vez que se
 (26) a la vez que se
 (27) a la vez que se
 (28) a la vez que se
 (29) a la vez que se
 (30) a la vez que se
 (31) a la vez que se
 (32) a la vez que se
 (33) a la vez que se
 (34) a la vez que se
 (35) a la vez que se
 (36) a la vez que se
 (37) a la vez que se
 (38) a la vez que se
 (39) a la vez que se
 (40) a la vez que se
 (41) a la vez que se
 (42) a la vez que se
 (43) a la vez que se
 (44) a la vez que se
 (45) a la vez que se
 (46) a la vez que se
 (47) a la vez que se
 (48) a la vez que se
 (49) a la vez que se
 (50) a la vez que se
 (51) a la vez que se
 (52) a la vez que se
 (53) a la vez que se
 (54) a la vez que se
 (55) a la vez que se
 (56) a la vez que se
 (57) a la vez que se
 (58) a la vez que se
 (59) a la vez que se
 (60) a la vez que se
 (61) a la vez que se
 (62) a la vez que se
 (63) a la vez que se
 (64) a la vez que se
 (65) a la vez que se
 (66) a la vez que se
 (67) a la vez que se
 (68) a la vez que se
 (69) a la vez que se
 (70) a la vez que se
 (71) a la vez que se
 (72) a la vez que se
 (73) a la vez que se
 (74) a la vez que se
 (75) a la vez que se
 (76) a la vez que se
 (77) a la vez que se
 (78) a la vez que se
 (79) a la vez que se
 (80) a la vez que se
 (81) a la vez que se
 (82) a la vez que se
 (83) a la vez que se
 (84) a la vez que se
 (85) a la vez que se
 (86) a la vez que se
 (87) a la vez que se
 (88) a la vez que se
 (89) a la vez que se
 (90) a la vez que se
 (91) a la vez que se
 (92) a la vez que se
 (93) a la vez que se
 (94) a la vez que se
 (95) a la vez que se
 (96) a la vez que se
 (97) a la vez que se
 (98) a la vez que se
 (99) a la vez que se
 (100) a la vez que se

Examinado este proceso, no hallándose
 nada en que se represente un delito
 libéral 12 de Enero de 1888

El Jefe de la Prisión
 Narciso S. Serrano







COMISIONADOS PRINCIPALES DE ESTA ADMINISTRACION.

<i>Albacete.</i>	S. Ruiz.	<i>Lorca.</i>	A. Gomez.
<i>Alcalá de Henares.</i>	Z. Bermejo.	<i>Lucena.</i>	J. B. Cabeza.
<i>Alcoy.</i>	Paya é hijos.	<i>Lugo.</i>	Viuda de Pujol.
<i>Algeciras.</i>	R. Muro.	<i>Mahon.</i>	P. Vincent.
<i>Alicante.</i>	A. Lloret.	<i>Mataga.</i>	J. G. Taboadela.
<i>Almagro.</i>	A. Vicente Perez.	<i>Manila (Filipinas).</i>	A. Olona.
<i>Almeida.</i>	L. Iribarne.	<i>Mataró.</i>	N. Clavell.
<i>Andújar.</i>	D. Caracuel.	<i>Mondonedo.</i>	Viuda de Delgado.
<i>Antequera.</i>	J. A. de Palma.	<i>Montilla.</i>	J. Rodriguez Perez.
<i>Aranjuez.</i>	D. Santisteban.	<i>Murcia.</i>	T. Guerra.
<i>Avila.</i>	O. Carrascosa.	<i>Ocaña.</i>	V. Calvillo.
<i>Avilés.</i>	M. Roman Alvarez.	<i>Orense.</i>	J. Ramon Perez.
<i>Badajoz.</i>	F. Coronado.	<i>Orihuela.</i>	C. Ferris.
<i>Baeza.</i>	F. Lopez Moreno.	<i>Oxuna.</i>	V. Montero.
<i>Barbastro.</i>	G. Gorrales.	<i>Oviedo.</i>	J. Martinez.
<i>Barcelona.</i>	A. Saavedra.	<i>Palencia.</i>	E. Rincon.
<i>Bejar.</i>	M. Ilian.	<i>Palma de Mallorca.</i>	E. Pascual y J. Gelabert.
<i>Bilbao.</i>	T. Astuy.	<i>Pamplona.</i>	J. Rios Barrena.
<i>Burgos.</i>	T. Arnaiz.	<i>Pontevedra.</i>	J. bueta Solla y Comp.
<i>Cabra.</i>	M. Montoya.	<i>Priego (Cordoba.)</i>	M. P. Moreno.
<i>Caceres.</i>	J. Valiente.	<i>Puerto de Sta. Maria.</i>	J. Valderrama.
<i>Cádiz.</i>	V. Millas y Compañia.	<i>Puerto-Rico.</i>	J. Mestre, de <i>Mayagüez.</i>
<i>Cataluña.</i>	F. Molina.	<i>Requena.</i>	C. Garcia.
<i>Canarias.</i>	M. Savoie, de <i>Santa Cruz de Tenerife.</i>	<i>Reus.</i>	J. B. Vidal.
<i>Carmona.</i>	F. Orellana.	<i>Rioseco.</i>	M. Prádanos.
<i>Carolina.</i>	H. Lozano.	<i>Ronda.</i>	R. Gutierrez.
<i>Cartagena.</i>	J. Pedreño.	<i>Salamanca.</i>	T. Oliva.
<i>Castellon.</i>	J. M. de Soto.	<i>San Fernando.</i>	A. Molinelo.
<i>Castrovidales.</i>	L. Ocharin.	<i>S. Ildefonso (La Granja)</i>	R. J. Serna.
<i>Ceuta.</i>	J. Bosqui.	<i>Sanlúcar.</i>	S. Lindres Echezarraga.
<i>Ciudad-Real.</i>	Viuda de Vallego.	<i>San Sebastian.</i>	I. R. Baroja.
<i>Córdoba.</i>	M. Muñoz y Blasco y R.	<i>S. Lorenzo. (Escorial.)</i>	S. Herrero.
<i>Coruña.</i>	Arroyo.	<i>Santander.</i>	P. Basañez.
<i>Cuenca.</i>	J. Lago.	<i>Santiago.</i>	B. Escribano.
<i>Ecija.</i>	P. Mariana.	<i>Segovia.</i>	J. Sancho Pulido.
<i>Ferrol.</i>	J. Giuli.	<i>Sevilla.</i>	F. Alvarez y Comp.
<i>Figuera.</i>	J. Lago, de la <i>Coruña.</i>	<i>Soria.</i>	F. Perez Rioja.
<i>Gerona.</i>	Viuda de Bosch.	<i>Talavera de la Reina.</i>	A. Sanchez de Castro.
<i>Gijón.</i>	F. Dorca.	<i>Tarazona de Aragon.</i>	P. Veruton.
<i>Granada.</i>	Crespo y Cruz.	<i>Tarragona.</i>	M. Sol.
<i>Guadalajara.</i>	J. M. Fuensalida.	<i>Teruel.</i>	A. Lázaro.
<i>Habana.</i>	F. Sanchez.	<i>Toledo.</i>	J. Hernandez.
<i>Haro.</i>	Charlari y Fernandez.	<i>Toro.</i>	A. Rodriguez Tejedor.
<i>Huelva.</i>	M. Ibañez.	<i>Trujillo.</i>	A. Herfanz.
<i>Huesca.</i>	F. Galvez Palacios.	<i>Tudela.</i>	M. Izalzu.
<i>Irun.</i>	M. Guillen.	<i>Tux.</i>	M. Martinez de la Cruz.
<i>Játiva.</i>	R. Martinez.	<i>Ubeda.</i>	C. Treviño.
<i>Jerez.</i>	J. Perez Fluixá.	<i>Valencia.</i>	F. de P. Navarro.
<i>Las Palmas (Canarias)</i>	F. Alvarez y Compañia, de <i>Sevilla.</i>	<i>Valldolid.</i>	D. Jover.
<i>Leon.</i>	J. Urquia.	<i>Vich.</i>	J. Soler.
<i>Lerida.</i>	M. Gonzalez Redondo.	<i>Vigo.</i>	M. Fernandez Dios.
<i>Lindres.</i>	T. Casals.	<i>Villanueva y Geltrú.</i>	L. Creus.
<i>Logroño.</i>	R. Carrasco.	<i>Vitoria.</i>	S. Hidalgo.
	P. Briebea.	<i>Zafra.</i>	A. Oguet.
		<i>Zamora.</i>	M. Conde.
		<i>Zaragoza.</i>	M. Diaz.

MADRID. Librerías de la *Viuda é hijos de Cuesta*, y de *Moya y Plaza*, calle de Carretas; de *A. Duran*, Carrera de San Gerónimo; de *L. Lopez*, calle del Carmen, y de *M. Escribano* calle del Príncipe.

